



LÓPEZ HERRERÍAS, J. A. (2005) *Educación para una cultura comunitaria. Por una identidad metamoderna*. Valencia, Nau llibres, pp. 219 - ISBN: 84-7642-716-6

El filósofo alemán K. Jaspers acuñó, en el siglo pasado, el término “tiempo eje” para referirse a aquellos periodos en los que coinciden algún tipo de crisis con el alcance de interesantes logros. El profesor López Herrerías recupera este concepto y mantiene que en la actualidad estamos viviendo un *tiempo eje*, entendiendo éste como una oportunidad.

El contexto de la crisis es un mundo con múltiples fracturas, violento, obsesionado por el consumo, la competitividad y la inmediatez. El autor realiza, en las páginas del libro que nos ocupa, una crítica de nuestras sociedades y de los “códigos culturales” que justifican, mantienen y alientan el estado de las cosas. No menos crítico se muestra con la educación y el sistema escolar actual, ya que considera que no favorece la “expansión del espíritu”, y mucho menos la conciencia adecuada para afrontar los retos de nuestro tiempo. Entre éstos sitúa el de conseguir unas relaciones respetuosas y justas entre los distintos grupos humanos y de éstos con el planeta.

Para superar el momento presente, el autor defiende la comunidad como la forma de vida más valiosa entre los seres humanos, ya que genera relaciones de igualdad y ofrece la posibilidad de una existencia justa y libre para todos. Para alcanzar este estado no es válido cualquier estilo de “conciencia personal”. El “yo” moderno, por sus valores individualistas y jerárquicos, no puede afrontar los problemas de nuestro tiempo. El “yo” post-moderno es definido como “diluido, epidérmico y advenedizo” por lo que tampoco se considera apto. El “yo” ultra-moderno no es aceptable, según este autor, por cimentarse sobre valores individualistas, excluyentes y dogmáticos. Finalmente, se llega al “yo” meta-moderno que se caracteriza por ser convivencial, comunitario y asentarse en la razón comunicativa y el respeto del otro, por lo que el autor lo considera plenamente válido.

La educación debe conducir al individuo hacia ese “yo” meta moderno, para que la vida en comunidad pueda desarrollarse basándose en el estilo de “conciencia personal” que favorece, de manera determinante, el encuentro entre los seres humanos y entre estos con la naturaleza para alcanzar un desarrollo sostenible.

El profesor López Herrerías propone una educación que trabaje a favor de una idea compartida de comunidad. Esa educación no puede ser el ente reproductor del sistema establecido sino que debe actuar como punto de apoyo para la denuncia y la crítica constructiva. Es decir, debe establecer las bases para la formación de ciudadanos que sean capaces de vivir en comunidad y de re-pensarla para mejorarla, cada uno desde su posición. Para el logro de estos objetivos se requiere de unos aprendizajes nuevos que potencien el encuentro y las relaciones inter e intracomunitarias.

En la propuesta sobre *qué aprender para ser comunitario* encontramos apartados tan sugerentes como “aprender a saberse y saber seguro y abierto”, “aprender a repartir” y “aprender a abrirse”, entre otros. Este planteamiento nos obliga a reconsiderar el “cómo” y el profesor López Herrerías plantea la necesidad de contar con un espacio escolar más participativo y colaborativo, que trabaje por la “competencia cooperativa” en lugar de por la “competitividad” y que lo haga a través de “aprender para potenciar y responder”, “aprender con toda la persona”, “aprender emocionalmente”...

Sin duda es una propuesta interesante en la que el autor a través de un estilo dinámico nos conduce a

reflexiones profundas sobre nuestra tarea docente.

María José Bautista-Cerro Ruiz

---

© Ediciones Universidad de Salamanca.